

FABIOLA PARDO NOTEBOOM

*Construcción de comunidad:
narraciones de los inmigrantes colombianos en la ciudad europea¹*

Introducción

Las transformaciones que vive la ciudad europea a partir de los años ochenta están marcadas por las dinámicas introducidas por los diversos grupos de inmigrantes y las diferentes trayectorias interculturales que se conjugan en el ámbito público y van configurando espacios migratorios donde se expone la diversidad cultural y étnica creciente de la población. Los migrantes latinoamericanos hacen parte de los nuevos inmigrantes con su llegada numerosa a partir de mediados de los noventa, principalmente a España pero también a otros países como Inglaterra, Holanda, Bélgica o Italia. A partir de los años noventa, como resultado de las remarcables transformaciones económicas globales la naturaleza de los procesos migratorios internacionales y la geografía de la inmigración en Europa empiezan a cambiar más radicalmente. A la vez que surgen nuevos países de emigración surgen nuevos países de destino en el interior de Europa, que incluyen los países del sur pero también algunos países del centro y el este de Europa. Particularmente, los países sur europeos se transforman en un breve tiempo en países de inmigración, donde los flujos anuales devienen constantes y sustanciales, y la presencia de inmigrantes provenientes de Latinoamérica, África

¹ En este artículo se propone una versión más completa y actualizada de la ponencia presentada en el segundo Congreso AREIA *América Latina-Europa: (auto) biografías migrantes tra oralità, scrittura e rappresentazioni*, Roma, Università di Roma Tre, 29-31 ottobre 2012.

y Asia reemplaza a los europeos, convirtiéndose en los grupos inmigrantes más significativos.

También, esta nueva disposición geográfica ha sido asociada con nuevos tipos de inmigración a causa de la intensificación de los movimientos a corto término, la migración circular y de tránsito. Adicionalmente, la nueva migración se ha asociado con una diversificación en el perfil de los inmigrantes que incluye los migrantes económicos, los de alta calificación, los inversionistas y profesionales, los clandestinos o ilegales y los solicitantes de asilo. Asimismo, se destaca el aumento sin precedentes de la participación de las mujeres en los movimientos migratorios y las consecuencias en las estructuras familiares y comunitarias aparecen como características nuevas transformando a escala global a las mujeres en las pioneras del proceso migratorio (legal o ilegal) y de la integración en las sociedades receptoras. Esta llamada “feminización de la migración”, importante en el caso latinoamericano, es asociada con una creciente presencia de las mujeres en sectores en crecimiento de la economía, como el sector de los servicios.²

Este artículo recoge algunas narraciones de inmigrantes colombianos en Ámsterdam, Londres y Madrid en torno a la comunidad. Como se observará, en este colectivo las condiciones culturales, sociales y políticas del país de origen marcan de modo importante los procesos de construcción comunitaria. Las narraciones hablan de ese pasaje cultural y de sus conflictos y contradicciones, y expresan las nuevas experiencias que acompañan la vida de los inmigrantes en la ciudad europea. Si bien los colombianos hacen parte de las nacionalidades latinoamericanas mayoritarias en Europa, han experimentado procesos de integración frágiles y dificultades a construir proyectos comunitarios que les visibilicen como colectivo y donde se construyan procesos de solidaridad y cohesión. Estos procesos han sido debilitados por la mala imagen del país, el miedo y la falta de confianza que caracterizan las relaciones internas de la comunidad. No obstante, los migrantes han construido estrategias de

² Laura Oso Casas, *La inserción laboral de la población latinoamericana en España. El protagonismo de las mujeres* en Isabel Yépez del Castillo y Gioconda Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, Flacso-Ecuador, Observatorio de las Relaciones Unión Europea-América Latina, Universidad Católica de Lovains, Universitat de Barcelona, 2007, pp. 453-480; Ninna Nyberg Sørensen, *La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa*, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Quito, Flacso/Ministerio de Cultura de Ecuador, 2008, pp. 259-481.

integración donde se han destacado las mujeres que han liderado los procesos familiares, laborales y comunitarios, reposicionándose en el grupo familiar y desempeñando roles que antes de la migración eran menos visibles.

Las mujeres pioneras de la inmigración colombiana en Ámsterdam

La inmigración colombiana en Holanda se inicia a final de la década de los años setenta y se caracteriza por ser mayoritariamente femenina. Mujeres que parten a lo desconocido, debido a la violencia, la situación política y económica, y la falta de oportunidades laborales. Una mayoría de ellas se inserta desde su llegada, o algún tiempo después, en la industria del sexo, mientras otras se dedican a las labores de la limpieza y el cuidado de niños y ancianos. Limitadas en muchos casos por su poca educación, el desconocimiento del idioma, la falta de contactos y su inclusión en un medio con reglas preestablecidas frente a las cuales están completamente expuestas. El estudio de Janssen,³ sobre la participación de las mujeres latinoamericanas en la industria del sexo en Holanda, *indica* que la migración femenina se produjo en tres etapas a partir de los años sesenta. En esta época la isla de Curaçao se transforma en un centro para la prostitución a donde llegan colombianas, venezolanas y dominicanas para trabajar, transformando a Curaçao en un centro importante en la región para los flujos migratorios de las mujeres hacia Europa. La posibilidad de ganar más dinero como trabajadora sexual y la posibilidad de matrimonio con algún turista o hombre de Curaçao con pasaporte holandés impulsaron a muchas mujeres a emigrar hacia las Antillas. Una segunda etapa comprende la migración de Curasao a Holanda a comienzos de los años ochenta entendiéndose en muchos casos el caribe como una estación intermedia en viaje hacia Europa. Igualmente, el casarse con un hombre antillano con pasaporte holandés era visto como un gran paso hacia un mejor futuro en Europa. Una tercera etapa relacionada con la emigración femenina, no necesariamente ligada a la industria del sexo, comprende las mujeres que en el curso de los años noventa emigraron directamente desde su país de origen hacia Europa, solas o con sus familias.⁴

³ Marie-Louise Janssen, *Sex workers on the Move. Latin American Women in the European Prostitution*, Ámsterdam, University of Amsterdam, 2007.

⁴ Kamala Kempadoo, *Dominicanas en Curaçao: mitos y realidades*, en «Género y Sociedad», 4, 1996, n. 1 (Mayo-Agosto), pp. 102-130.

En efecto, en la historia de la inmigración colombiana en Holanda, las mujeres trabajadoras en la industria del sexo ocupan un lugar importante en los inicios, principalmente en ciudades como Ámsterdam. A comienzos de los años ochenta, la mayoría de las mujeres que llegan vía el trabajo de la prostitución se instalan en el llamado “distrito rojo”, en un cuarto pequeño donde viven y trabajan expuestas en las ventanas, y su vida social se extiende apenas a los burdeles de los alrededores donde encuentran sus clientes diarios. Trabajan de seis a siete días por semana y a causa de su ocupación desarrollan contactos muy limitados con la sociedad local. Alrededor de estas mujeres pioneras fueron llegando miembros de sus familias o conocidos que les siguieron, en muchos casos para trabajar en la prostitución o en servicios destinados a este medio, como preparar comidas, limpieza y todo lo que las mujeres necesitan para poder permanecer en las ventanas y ejercer su oficio. Como lo testimonia el caso de Ana Castellanos, de Medellín, quién llegó a Ámsterdam a final de la década del ochenta contratada por su hermana y el esposo para trabajar en un restaurante destinado a servir a las trabajadoras del distrito rojo. Solo a su llegada, Castellanos se da cuenta de la realidad pero decide no regresar a Colombia, quedarse con su hijo y asumir el riesgo de abrirse paso en la ciudad como inmigrante indocumentada. En sus palabras,

Yo llegué a Ámsterdam a un lugar bien espectacular, a los canales, donde están las mujeres ejerciendo la prostitución, allí era el negocio de nosotros. Y cuando me dicen, bueno como usted no sirve para la cocina, a usted le va a tocar salir a llevar la comida allá, y entonces me llevan allí. Y es cuando yo veo todas estas mujeres allí paradas en las ventanas y esto me impactó muchísimo... entonces yo empecé a caminar con la cabeza agachada y me dicen: “acaso es usted la que está ahí parada. Usted les tiene es que vender, usted tiene que ir y tocarles y decirles ...vea tengo empanadas, sopa, etc.”. Y yo me dije, bueno, a las manos de dios. Cuando yo llegué habían siete hombres, que eran los que manejaban la calle, mujeres no, porque era un ambiente muy fuerte. Y llegar yo, bien sana, que pensarían estos hombres, qué vamos a hacer con ella, y a mí me dio mucho miedo. Entonces, yo me paraba en ese puentecito y me ponía a verlas a ellas entrar y salir en calzones. Al comienzo me costaba mucho, pero entonces mi cuñado me llevó a presentarme a todo el mundo, “para que la gente la conozca y sepan que es de acá”. Entonces les explicaron que era yo la que va a venir y entre ellas se contaban, ella es la que va a vender los almuerzos, y así yo empecé a conocer su realidad. Había unas monjitas “cordón escarlata” que hacían un trabajo, tenían un lugar y las mujeres

iban allí, tomaban un café, charlaban entre ellas, esto me dio la idea más tarde de hacer trabajo con estas mujeres.⁵

La mayoría de estas mujeres que migraron solas o acompañadas de sus hijos, contribuyeron con su trabajo al sostenimiento de su familia en Colombia. Algunas de ellas se casaron con un holandés y contribuyeron a dar origen a una segunda generación. A la llegada a Europa, la mayoría con un nivel bajo de educación y sin hablar el idioma local, las posibilidades de integrar el medio laboral formal fueron mínimas. Como lo señala Janssen, es principalmente debido a las limitaciones del medio laboral que estas mujeres se integran y permanecen en el medio de la prostitución.

De este modo, el núcleo inicial de la migración fueron las mujeres alrededor del trabajo de la prostitución y las personas que les siguieron. A esta realidad se le agrega hacia finales de los ochenta otro fenómeno de importancia, el de los “traquetos” o pequeños comerciantes de droga, que llegan a Ámsterdam por diferentes caminos, y que por lo general permanecen algunos meses y se regresan para volver un tiempo después. De este modo se da origen a un grupo de colombianos, mayoría indocumentados, cuya vida urbana gira alrededor del comercio de la droga y de la prostitución, y que se ubicaba en el mismo sector de la ciudad, el distrito rojo. Un sector que de algún modo termina siendo un polo de atracción de la comunidad colombiana que llega a instalarse en la ciudad por otros canales. Las medidas que siguen a la legalización de la prostitución en el año 2000 cambian radicalmente la situación de las trabajadoras involucradas en la prostitución y marca la pérdida de importancia de este grupo en los desarrollos posteriores de la comunidad colombiana en Ámsterdam. Una comunidad que a lo largo de los años noventa y dos mil ha devenido más grande, más diversa y más compleja, enfrentando los retos de construirse como grupo migrante al interior la sociedad multicultural urbana en Holanda.

Ahora bien, en las últimas décadas, la imagen de Colombia que se ha extendido a nivel internacional se ha elaborado principalmente a partir de lo transmitido por los media en las últimas décadas

⁵ Castellanos, Entrevista, La Haya, 2010. En la actualidad, Ana es una líder muy importante en el trabajo político que se adelanta en favor de los derechos de las mujeres inmigrantes indocumentadas en Holanda. Ella coordina la Organización *Casa Amiga* en La Haya y organiza cada año un festival cultural latinoamericano que ha ganado reconocimiento en el medio multicultural holandés. Esta entrevista, como las demás, se han recogido por la autora y son parte de su archivo.

sobre el narcotráfico, la guerra, el terrorismo, el secuestro, etc. En el caso de Ámsterdam se afirma que esta mala imagen es uno de los problemas para que el grupo colombiano no pueda constituirse como una comunidad. Slutsky, en su libro *Holanda latina* dedica un capítulo a la inmigración colombiana en Holanda *Colombianos, el grupo latino más grande en Holanda, quieren ser invisibles*.⁶ Este autor destaca que en el contexto holandés «Los latinos en general – y los Colombianos es especial- son inmigrantes silenciosos, se ha hecho poca investigación sobre este grupo de inmigrantes recientes y por lo tanto se conoce poco sobre ellos».⁷ Según este autor, las asociaciones que se hacen con la guerra y el narcotráfico hacen que los colombianos en el extranjero se sientan como «con una marca en la frente». En efecto, la mala imagen que persigue a los colombianos contribuye a su dispersión y fraccionamiento en el contexto inmigratorio, y como lo anota Slutzky «Entonces, los colombianos no se buscan entre ellos, evitan formar un gueto, son poco solidarios entre ellos y prefieren tener contactos con otros latinos que con sus compatriotas. Los colombianos quieren ser invisibles».⁸ Igualmente, destaca la importante representación de las mujeres en la emigración colombiana, algunas en compañía de su marido o pareja holandés y otras en situación de indocumentadas. Son mujeres entre 20 y cuarenta años, y se desempeñan en su mayoría en labores como la limpieza y el cuidado de niños y ancianos. Mujeres que provienen de zonas urbanas y se instalan también en las grandes ciudades en Holanda. Estas mujeres han contribuido a influir la comunidad hacia la participación en las actividades del colectivo más amplio latinoamericano, contribuyendo al trabajo de las organizaciones e interesándose en la cuestión de los derechos de la población indocumentada y de sus familias.⁹

Un segundo elemento hace referencia a la estratificación social que existe en Colombia y que se traslada y se agudiza en el contexto inmigratorio. Durante este trabajo se asistió a un proyecto de fotografía en Holanda que se propuso poner en contacto personas de diferentes ámbitos sociales y culturales: profesionales, personas indocumentadas, refugiados políticos, mujeres en parejas mixtas,

⁶ Mariano Slutsky, *Holanda Latina*, Amsterdam, Arena, 2002, pp. 94-100.

⁷ *Ibidem*, p. 99. Traducción de la autora.

⁸ *Ibidem*, p. 98. Traducción de la autora.

⁹ Fabiola Pardo, *Inmigración, multiculturalidad y políticas de integración en Europa. Colombianos en Ámsterdam, Londres y Madrid*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012.

etc. La intención fue transgredir estas barreras y ofrecer un espacio seguro para intercambiar y recibir al otro por fuera del rótulo sociocultural dando validez a la singularidad de cada una de las historias. Lo que motivó este proyecto fue constatar que, como me lo describió el organizador del proyecto, Pablo Gonzáles:

Uno de los problemas más importante es el elitismo que viaja con los colombianos, aun cuando afuera no existe como tal, ya que en el medio inmigratorio se desarma el significado del juego. El juego de la elite y de la segmentación social vuelve a cobrar importancia en el momento en que se entra en contacto con otro colombiano y pierde importancia si se está aislado, puesto que nadie lo entiende, queda desarmado y solo al relacionarse con otros colombianos todo esto recobra significación.¹⁰

Un tercer elemento que ha contribuido a la dispersión y la fragmentación es la desconfianza y el miedo al otro que caracteriza los acercamientos, lo que imposibilitado el desarrollo de relaciones de confianza y solidaridad. Los extractos de las cinco entrevistas que se citan enseguida configuran las narraciones en torno a las percepciones de la comunidad por los colombianos mismos:

Yo siempre he sido muy alejada de la comunidad colombiana. Estamos muy aislados y tal vez es mejor estar lejos de lo que a uno no le conviene. También, no me gusta juntarme por miedo, uno no sabe con quién se encuentra [...].

Los colombianos se relacionan entre sí con gran desconfianza y depende también de la educación, lo que define los grupos. Por ejemplo, hay gente que tiene miedo de la gente que viene a vender droga, hay comentarios, pero uno nunca sabe [...].

Aquí nadie quiere saber nada de nadie por miedo, el colombiano ha sufrido en su país muchas situaciones, se tienen miedo los unos a los otros y esto genera una gran falta de solidaridad. Los colombianos son muy duros entre sí, exigentes, prevenidos, siempre a la defensiva. Si ven a alguien necesitado piensan: si yo lo ayudo me puedo meter en problemas, casi es imposible la solidaridad, es terrible! [...]

En la relación entre los colombianos pesa la desconfianza que tiene su origen en Colombia misma, prevalece el “cuidese porque uno nunca sabe”. Las diferencias se hacen más visibles [...].

Los colombianos tenemos un problema, nos cuidamos el uno del

¹⁰ Gonzáles, Entrevista, Ámsterdam, 2010.

otro, tenemos miedo el uno del otro, siempre estamos acusando al otro. Somos como grupos, como enemigos, no nos ayudamos. Prima la desconfianza. No nos conocemos. La peor discriminación es la de nosotros mismos.¹¹

Estos pensamientos expresan las visiones que se tienen sobre la comunidad colombiana, marcada por la historia del país y como lo afirmaba Gonzáles, el inmigrante está impregnado de su propia historia y tiene siempre una relación con su tierra, su origen, su cultura, su humor, su comida, etc. «Es la relación del emigrante con su tierra lo que lo hace emigrar, así se nombren otras razones políticas, económicas, profesionales. No importa la causa, el emigrante siempre consulta su relación con su tierra para emigrar. Él porta una relación con su tierra y no la puede dejar porque es la condición de su partida».¹² Estas palabras reflejan bien la relación contradictoria que poseen los inmigrantes colombianos con su país de origen, y las dificultades que enfrentan en el contexto inmigratorio en el proceso de conciliar con la historia propia y con el nuevo contexto en el que se abren paso sus vidas.

Conflicto, fragmentación y heterogeneidad en la experiencia comunitaria de los colombianos en Londres

Los procesos de integración de los colombianos en Londres han estado influidos por la complejidad de abrirse paso en una sociedad profundamente multicultural, de habla inglesa, donde las dinámicas urbanas son múltiples y multilaterales, y donde les preceden minorías étnicas e inmigrantes con una larga historia en la ciudad. En esta atmósfera los inmigrantes colombianos que llegaron en las primeras décadas fueron habitando barrios específicos, en la mayoría de los casos en zonas con una alta presencia de inmigrantes y caracterizadas por deficientes condiciones de vivienda e infraestructura urbana, que terminaron convirtiéndose años más tarde en los barrios representativos de la comunidad colombiana y latinoamericana en general. Entre estos se destacan Elephant & Castle, Seven Sisters, Brixton, Clapham Common, entre otros. En ellos los colombianos han ido desarrollando áreas comerciales incluyendo diversos negocios como restaurantes, cafeterías, tiendas de comida, música y productos colombianos y latinoamericanos, salones

¹¹ Extractos Entrevistas, Ámsterdam, 2010.

¹² Gonzáles, Entrevista, Ámsterdam, 2010.

de belleza, tiendas de ropa, agencias de envío de dinero y paquetes, agencias de viajes, etc. Sobresalen el centro comercial de Elephant & Castle y el mercado Pueblito Paisa en Seven Sisters. Estos lugares se han como representativos de la comunidad colombiana y latinoamericana en general, donde se habla español y abundan los símbolos de identificación cultural con diferentes regiones colombianas, que además de ser espacios donde se encuentran concentrados una diversidad de servicios, funcionan también como centros de sociabilidad y de encuentro, donde se intercambia información sobre posibilidades de empleo, vivienda y diferentes aspectos de la vida en Londres.

Los primeros colombianos llegan gracias al sistema de permiso de trabajo, acordado por los gobiernos británico y colombiano, que les permitió llegar a trabajar, desencadenando a partir de ese momento una ola migratoria que se extiende hasta la actualidad. En efecto, aunque en los años ochenta se da término al sistema de permiso de trabajo, a estos inmigrantes ya establecidos en Londres les habían seguido sus parientes y conocidos lo que contribuyó a aumentar la presencia colombiana en la capital británica, convirtiéndose desde entonces en el colectivo latinoamericano más significativo. Londres, reúne la segunda comunidad más grande de colombianos después de España. Su desarrollo y composición han sido marcados por la diversificación y la fragmentación en grupos que se definen por el momento histórico de su llegada a la ciudad, su ubicación geográfica, su ocupación, su estatus jurídico, social y educativo, así como por sus intereses en el proceso de emigrar. En Londres, la fragmentación más notoria se presenta entre la primera generación de inmigrantes, los espacios y la comunidad que estos representan, y los inmigrantes más recientes. La cultura y los espacios que esta primera generación ha creado en Londres son asociados por el otro grupo a realidades, percepciones e imaginarios de la *colombianidad* de los cuales ellos prefieren distanciarse.

Con el incremento de la inmigración a finales de los noventa se produce una más amplia diversificación del colectivo, que Suarez divide en tres grandes grupos:

El colombiano de familia trabajadora que llegó en los años setenta, con poco estudio y no puede aprender inglés porque no tuvo tiempo para estudiar. Ellos trajeron sus familias y se instalaron en Elephan & Castles y otros barrios de latinos. Este sería como un 50%, gente que lleva más tiempo pero que no se ha integrado mucho con la sociedad. Segundo, los universitarios que vienen por

unos años y algunos regresan a Colombia. Como un 30% de clase media universitaria y profesional, con una participación importante de las mujeres. El último grupo es clase alta en Colombia que se viene ya con un trabajo, es un grupo pequeño que está creciendo y se mueve en el mundo de negocios, la diplomacia, los artistas, la cultura, etc.¹³

De este modo han surgido dinámicas relacionales complejas entre ellos donde se destacan sentimientos como la desconfianza y el rechazo, que encuentran su explicación en diversos factores. En primer lugar, la reputación de inseguridad asociada a estas zonas donde se concentran los colombianos y sus negocios. Igualmente, está el aspecto de la clase social como se destacó en el caso de Ámsterdam. Estos lugares son asociados por la población colombiana más acomodada, estudiante y profesional, a las capas pobres y menos cultas de la sociedad colombiana, con las que no se sienten necesariamente identificadas, aunque se comparta la misma nacionalidad. En Londres se percibió con más fuerza el peso de la diferenciación social. Como lo reflejan las palabras de Pérez, una estudiante universitaria de la clase alta bogotana, quien por contactos llegó a vivir en Elephant & Castle y experimentó un choque muy fuerte. Ella reivindica la diversidad de la migración colombiana más reciente y afirma que las diferencias de clase no se desvanecen por el simple hecho de migrar y la migración más reciente adquiere una identidad globalizada menos ligada a la identidad nacional. Estas diferencias son una realidad constitutiva del colectivo colombiano:

La primera generación de inmigrantes eran personas de muy baja clase social con las que yo no había tenido mucho contacto antes en Colombia, limpiadores en su mayoría, sin perspectivas de estudiar, porque vienen a trabajar y viven una problemática social diferente, con unas luchas diferentes a la mía. Sin querer ser clasista, la conciencia del estrato social no se pierde cuando uno viaja y se integra a la misma clase. Uno llega de donde sale. Su nacionalidad no significa que uno sea amigo de todo el mundo, ni despierte solidaridad automática. La sociedad que emigra se organiza de la misma manera que en el país de origen, y cada grupo crea su universo social y sus dinámicas sin que necesariamente tengan que estar vinculados. Cada uno vive paralelamente y tiene procesos sociales y de integración diferentes. Se ha creado la imagen de que lo que hay aquí son limpiadores pobres y eso no es cierto, lo

¹³ Suárez, Entrevista, Londres, 2010.

que pasa es que los estudiantes y profesionales latinoamericanos asumen una identidad independiente de la nacionalidad, forman una comunidad globalizada, independiente de la comunidad.¹⁴

No obstante, esta insistencia en las diferencias de clase y el rechazo a identificarse con los “lugares de la comunidad” de esta generación más joven, estos espacios creados por los primeros migrantes han hecho parte importante de sus itinerarios de integración en la ciudad y manifiestan una necesidad de que existan. Así, en general los colombianos que viven en Londres se posicionan frente a la comunidad bien sea para afirmar ser parte de esta o para distanciarse de ella. Existen también personas que saben muy poco de la comunidad o de los lugares en que se mueven, pero crean un imaginario sobre la misma frente al cual se posicionan para autodefinirse. Es decir, no solo se posicionan frente a lo que saben de la comunidad sino frente a lo que imaginan de ella, y este contenido imaginario está impregnado por la experiencia social de vida en Colombia.

Lo que reafirma el caso de Londres y ya se vislumbraba en Ámsterdam es que estas fragmentaciones, divisiones y conflictos rompen con el sentido comunitario tradicional. Aunque en Londres la diferencia radica en que el concepto de comunidad se reserva al grupo de inmigrantes más antiguos y el colectivo colombiano más joven se define en términos de redes o grupos pequeños que se juntan según sus intereses, con una identidad globalizada y transnacional. En este sentido, los vínculos transnacionales que caracterizan la experiencias de estos nuevos migrantes expresan también estas redes que se están gestando y que anuncian nuevas formas de participación. Entonces se crean puntos de encuentro donde estas diversas redes interactúan y se ubican entre sí como haciendo parte de un colectivo social que excede sus connacionales y, por tanto, integrando e interactuando en un ambiente urbano más amplio y multicultural. Por su parte, hay quienes afirman la existencia de una comunidad colombiana, aunque con divisiones sociales internas que interactúan de modo desigual y en diferentes ámbitos urbanos. Según el investigador Juan Camilo Cock, entrevistado por mi:

Hay una comunidad colombiana en Londres. Son como redes sociales que se intersectan en ciertos lugares y en ciertas ideas e identidades y no creo que todos los colombianos que están aquí pertenezcan a esa comunidad o a esas comunidades. No creo que

¹⁴ Pérez, Entrevista, Londres, 2010.

se pueda afirmar que hay una comunidad, sino que hay varias comunidades que se intersectan en varias redes sociales que uno podría mirar como comunidades que se intersectan entre sí en ciertos espacios físicos y en espacios conceptuales. Sí creo que existe un sentido de comunidad y ciertas formas de vivir que son colombianas dentro de Londres, que están de cierta forma aisladas del resto de la sociedad.¹⁵

El caso de Londres ejemplifica con más profundidad la necesidad de apelar a otros significados de comunidad para poder comprender los procesos socio-culturales que se desarrollan en colectivos heterogéneos y complejos como el colombiano.

Una ruptura con el concepto de comunidad tradicional

El concepto de comunidad que corresponde a la época actual marcada por la globalización, la inmigración masiva y el avance de las tecnologías de la comunicación y de la información es diferente del que acompañó los desarrollos poblacionales y migratorios a lo largo del siglo pasado. Tradicionalmente, este concepto ha estado marcado por lo expuesto por filósofos como Ferdinand Tönnies y Max Weber. Para Tönnies, en su libro *Comunidad y Asociación: El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, estos dos conceptos representaron dos formas diferentes de compartir el tiempo y el espacio.¹⁶ La comunidad unida en torno a una forma de vida y la búsqueda de un destino similar, mientras la asociación o sociedad existe como un constructo artificial al servicio de intereses coyunturales, donde priman los individuos y las relaciones de intercambio.¹⁷ Esta manera de entender la comunidad fue aplicable a un tipo de sociedad que favorecía el surgimiento de núcleos poblacionales más o menos homogéneos en un espacio determinado de la ciudad, principalmente el centro, como se observa en los estudios de Robert Park y Ernest Burgess de la Escuela de Chicago en los años treinta sobre las trayec-

¹⁵ Cock, Entrevista, Londres, 2010. Juan Camilo Cock, escribió su tesis de doctorado sobre los espacios sociales desarrollados por la comunidad colombiana en Londres bajo el título de: *Colombian Migrants, Latin American Publics: Ethnicity and Transnational Practices amongst Colombian Migrants in London*, London, Queen Mary-University, 2009.

¹⁶ Ferdinand Tönnies, *Comunidad y Asociación: El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Granada, Comares, 2009.

¹⁷ La diferenciación aristotélica entre lo orgánico y el artefacto caracteriza la visión de Tönnies de la comunidad y la sociedad.

torias sociales y espaciales urbanas de los inmigrantes.¹⁸ Igualmente, este concepto aplicado al fenómeno migratorio respondía a una forma de desplazamiento transfronterizo, de poblaciones homogéneas; exceptuando el caso de los Estados Unidos que recibía poblaciones diversas, que permanecían juntas y perpetuaban sus costumbres e intereses en un contexto inmigratorio que lo favorecía.

En este contexto, el continuar utilizando el concepto de comunidad en relación a la experiencia sociocultural de los grupos inmigrantes, obliga a replantear la definición tradicional para introducir los nuevos elementos de complejidad que le acompañan como la movilidad espacial urbana, interurbana y transnacional y la movilidad social. Se asiste a una experiencia inmigrante tanto individual como colectiva que se transforma constantemente, haciendo que ya lo comunitario no pueda definirse como lo estable y homogéneo en términos espaciales, temporales, sociales o de valores culturales, religiosos. A partir de esta perspectiva, por ejemplo en el caso de los colombianos en Londres exige una comprensión de la comunidad, más en el sentido de redes o de asociaciones espontáneas, que surgen de la voluntad de los interesados y se producen no sólo por la pertenencia a un mismo país de origen correspondiendo a las características contemporáneas de heterogeneidad, movilidad y complejidad. Igualmente, unas redes donde se permite hacer parte aquellos que en las estructuras tradicionales de la comunidad quedarían excluidos. Este es el caso de los inmigrantes indocumentados que por su condición experimentan una constante inestabilidad espacial, en el sentido que se ven compelidos a cambiar de vivienda y de barrios de modo permanente sin poder desarrollar verdaderos nichos de pertenencia urbana y sociocultural.

En efecto, en las sociedades urbanas multiculturales contemporáneas es más difícil la realización del concepto de Tönnies de comunidad, entendida como la percepción de pertenecer a un tiempo y un espacio comunes. En el espacio urbano actual esa percepción de lo compartido se vuelve compleja, porque ya no se basa en las características homogéneas, sino en la diversidad de las perspectivas, identidades y visiones que se juntan y ponen en juego al interior de

¹⁸ Nacida del departamento de antropología y de sociología de la Universidad de Chicago, la Escuela de Chicago llega a su apogeo en los años 1920 y 1930 como resultado de los trabajos del antropólogo William Thomas, de los sociólogos Roberth Park, Louis Wirth y Roberth McKenzie y del geógrafo Ernest Burgess principalmente, quienes buscaron comprender los cambios sociales y culturales que acompañan en estos años el crecimiento espectacular de las ciudades americanas.

ese espacio. De esta manera, esta complejidad, aplicada al concepto de comunidad, permite entender agrupaciones como el caso de los colombianos en Londres o en Ámsterdam y abre espacios hacia la interculturalidad y el conocimiento de las otras comunidades inmigrantes y de la sociedad local.

Desde esta óptica, como señala Saskia Sassen, una autora que ha trabajado el impacto de la inmigración en el ámbito político y socio-cultural de las ciudades contemporáneas, la “ciudad global” puede ser vista como un lugar estratégico donde las múltiples localizaciones de lo global toman lugar. En este contexto urbano actual, los inmigrantes están surgiendo como actores claves en este proceso de transformación. Estas localizaciones de lo global están inmersas en el cambio demográfico y cultural que se está operando en esas ciudades, donde una cantidad importante de estas personas que están viviendo y trabajando son inmigrantes. En este sentido, el espacio de la ciudad acomoda una más amplia gama de formas comunitarias, redes y encuentros que no necesariamente tienen que estar basados en una área determinada, ni constituirse de un grupo de personas necesariamente homogéneo. Igualmente, en el espacio de la ciudad se permite una mayor presencia política de los grupos minoritarios y marginales, así como en el caso de las comunidades inmigrantes que se encuentran segregadas en determinadas zonas urbanas, se originan espacios para ganar más presencia en la esfera pública.

El espacio de la ciudad es un espacio para la política mucho más concreto que aquel de la nación ... Se ha transformado en un lugar en el cual los actores políticos no formales pueden participar de la escena política de una forma que se vuelve cada vez más difícil a nivel de un país concreto ... En este sentido, aquellos que carecen de poder, los desfavorecidos, los excluidos, las minorías discriminadas, pueden ganar presencia en las ciudades globales, presencia frente al poder y frente a los “otros”.¹⁹

De otra parte, no sólo la composición de los grupos de inmigrantes se han diversificado, sino que también las condiciones económicas y sociales de las ciudades, centro y suburbios, están cambiando rápidamente creando nuevas dificultades para la integración espacial de los inmigrantes y para el desarrollo de sus comunidades en un sentido tradicional.

¹⁹ Saskia Sassen, *Cartografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003, p. 39.

Mala imagen versus afinidad cultural en los procesos de construcción comunitaria en Madrid

Las causas que han determinado la emigración de población latinoamericana hacia España son diversas y complejas, en conexión con las realidades en los países de origen y el país de destino, pero también por los desarrollos políticos internacionales en torno a la inmigración. De este modo, si bien las medidas estrictas de control impuestas en los Estados Unidos después del año 2001, y la equiparación creciente en el discurso político y público entre inmigración y seguridad determinan las tendencias de los flujos posteriores de latinoamericanos hacia España, también las transformaciones que ha vivido España en las últimas décadas han sido favorables a estos procesos. En España desde los años ochentas se producen diferentes eventos que favorecen la llegada de los inmigrantes, entre los que se destacan el cambio de coyuntura sociopolítica producida con el paso a la democracia, la inserción en la Unión Europea y el acelerado desarrollo económico desde mediados de los años ochenta hasta el año 2008 que marca el inicio de la crisis. Igualmente, los subsiguientes desarrollos en la legislación migratoria incluyendo los continuos procesos de legalización, así como los acuerdos bilaterales para regular los flujos provenientes de Colombia, Ecuador y República Dominicana en respuesta a la necesidad de mano de obra en determinados sectores. A esta migración por motivos laborales, con una amplia representación de las mujeres, se adhieren otros canales migratorios bajo la figura de la reunificación familiar, así como la fuerza de las redes que se van creando facilitando la llegada de familiares y conocidos.²⁰ Por último, influyen de modo importante los lazos históricos preexistentes entre España y los países latinoamericanos, y las semejanzas culturales, lingüísticas y religiosas que prometen, desde la perspectiva de los países de origen y de destino, procesos de integración más favorables.²¹

Solo hasta el año 1999 la inmigración colombiana en España, y particularmente en Madrid, adquiere dimensiones de importancia

²⁰ Ofelia Restrepo Vélez, *Mujeres colombianas en España. Historias, inmigración y refugio*, Bogotá, Pensar/Pontificia Universidad Javeriana, 2006 y Ead., *Mujeres colombianas: sujetos históricos en una historia de inmigración*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

²¹ Antonio Izquierdo Escribano, Diego Antonio, López de Lera, Raquel Martínez Buján, *The favorites of the twenty-first century. Latin american immigration in Spain*, «Studi emigrazione», 30, 2003, n. 149, pp. 98-125.

que la individualizan como grupo en el ámbito político y académico español. En la actualidad, la presencia de la inmigración colombiana en Madrid, en permanente mutación, se caracteriza por su diversidad, su rápido proceso de asentamiento, el liderazgo de las mujeres, su creciente participación en el ámbito cívico y cultural, su movilidad social y laboral, y la diversidad de sus prácticas de integración. Como se ha mencionado, el contexto político y económico de España al momento de la llegada de los inmigrantes colombianos ha sido propicio a sus procesos de expansión y establecimiento, así como al desarrollo de procesos de integración dinámicos, no exentos de conflictividades, pero donde se han ganado espacios de participación con vocación de permanencia. Igualmente, debido a las condiciones favorables a la legalización de los latinoamericanos en la primera mitad de la década del 2000, una proporción importante de los inmigrantes ha logrado establecerse legalmente y ha sobrepasado ese periodo inicial de la llegada y los avatares de la inseguridad que procura la falta de estatus, para entrar en el periodo de construcción de vida y de integración.

El proceso de construcción de comunidad de los colombianos en Madrid posee sus características particulares. Las personas que llegaron a Madrid desde los años ochenta, y que han visto al colectivo colombiano crecer, instalarse en los barrios, abrir restaurantes, organizarse, crear periódicos, programas de radio, hacerse escuchar en la política local, etc., observan que ha habido un progreso importante en la valoración de la presencia colombiana en la ciudad, tras un comienzo de dificultades. Profundizando en las características de los procesos colectivos de los inmigrantes colombianos, además del impacto de la mala imagen, se observa como en los casos de Ámsterdam y Londres que la estratificación social existente en Colombia se traslada al contexto inmigratorio, y genera divisiones y experiencias inmigratorias desiguales que se conjugan difícilmente.

Se repiten con fuerza los sentimientos de miedo y desconfianza. Rodríguez, quién trabajó durante 15 años en el tema de la inmigración y la integración a nivel comunitario explicaba durante la entrevista los efectos de la desconfianza y el miedo en el colectivo colombiano:

La desconfianza es una cosa atroz, con el colectivo colombiano hacer actividades es muy difícil. El que no te fías de nadie se debe al fenómeno del narcotráfico. Nuestra realidad en Colombia es tan fuerte que en el contexto inmigratorio, todo esto se acentúa. En general el exilio nivela a mucha gente, pero la comunidad colombiana sigue muy fragmentada. Un escritor en Colombia explicó que, por ejemplo los caleños duran 15 minutos saludando-

se y no se dicen nada y esa era la formula que habían para seguir siendo formales sin tocar al otro en algo que no le guste y pelearse. Eso es uno de los efectos del impacto en la moral social a causa del narcotráfico que nos persigue con la inmigración.²²

Igualmente, Rojas, en un tono más pesimista manifestó lo siguiente: «Es evidente que es más o menos sálvese quien pueda. Si sale con problemas queda solo, así funciona en todas partes. No se puede esperar que sea un grupo muy unido. Nosotros somos cerrados, sectarios, intolerantes, racistas. Nosotros no podemos criticar».²³ No obstante en Madrid se constatan las mismas dificultades para cohesionarse como colectivo que en Londres y Ámsterdam. También se observa que las formas de organización informales relacionadas con la familia, los conocidos, siguen jugando un rol de importancia en los procesos que la gente emprende para integrarse en la ciudad y participar social y culturalmente. Como se destacó en los casos de Ámsterdam y Londres han habido líderes colombianos que han participado activamente en proyectos organizativos de carácter cívico y cultural, este fenómeno está también presente en Madrid donde adquiere una mayor visibilidad lo que ha contribuido asimismo a la creación de sinergias entre los diferentes países latinoamericanos y al fortaleciendo de su presencia e identidad. Aunque los líderes cívicos lamentaron que existe una gran dificultad para convocar a los colombianos y que sobresale su poca voluntad y capacidad de participación, quizá relacionado con la necesidad de pasar invisible. Les queda más cómodo dividirse que juntarse. De la misma manera, los media radiales y de prensa liderados por colombianos están jugando un rol dinamizador de las relaciones entre los inmigrantes latinoamericanos, generando canales de información, de comunicación, de intercambio de ideas, de solidaridad y de encuentro de gran importancia en el contexto madrileño.

Conclusión

Sin dejar de lado las conflictividades y la complejidad de los procesos de integración emprendidos en las ciudades objeto de este texto, los migrantes colombianos se perfilan como un colectivo en constante transformación, observable en la importancia adquirida por las mujeres en el ámbito público y económico y en las nuevas

²² Rodríguez, Entrevista, 2011.

²³ Rojas, Entrevista, 2011.

dinámicas que están introduciendo los nuevos grupos que están llegando de las ciudades, con niveles superiores de educación, experiencia profesional y posibilidades económicas, quienes junto a las segundas y terceras generaciones están aportando visiones nuevas sobre la identidad colombiana inmigrante y abriendo trayectorias transnacionales e interculturales genuinas con el potencial de crear vínculos y formas de participación. En conclusión, esta etapa conflictiva que se está viviendo no debe ser evaluada como un mal sin remedio. Este reflejarse en el espejo, observarse a sí mismos y a los demás por fuera del contexto del país manifiesta en sí mismo el deseo de comprender su propia historia y de apropiarse de su situación como inmigrantes con una cultura propia inmersa en una sociedad multicultural. Esta puede ser un indicio de que poco a poco se abran espacios de reflexión y de encuentro para elaborar formas diferentes de participación y de auto afirmación.

Abstract: Le condizioni culturali, sociali e politiche del paese d'origine degli immigrati segnano significativamente il loro processo di costruzione comunitario nelle società d'accoglienza. Gli immigrati Latino-Americani, ed in particolare i racconti dei Colombiani raccolti ad Amsterdam, Londra e Madrid sono testimonianza di questo passaggio culturale e dei conflitti e continui confronti con le realtà del loro paese d'origine. Malgrado in queste città i Colombiani rappresentino uno dei gruppi più numerosi fra i Latino Americani e siano divenuti leaders in molte attività culturali e politiche d'integrazione, essi fanno ancor esperienza di una fragile integrazione e hanno difficoltà a costruire progetti comunitari che possano renderli visibili come gruppo e che li aiutino a sviluppare dinamiche di solidarietà e coesione.

The cultural, social and political conditions of the country of origin of an immigrant significantly mark the process in community building in the receiving society. The Latino immigrant's and particularly Colombian's narrations collected in Amsterdam, London and Madrid speak about this cultural passage and the conflicts and their continual confrontation with the realities of their country of origin. Although Colombians have the one of the largest groups among the Latin Americans in these cities, and have become leaders in some cultural and political integration activities, they still experience a fragile integration process and have difficulty in building community projects, which would make them visible as a group and where they could develop dynamics of solidarity and cohesion.

Keywords: immigrazione, integrazione, comunità, multiculturalismo; inmigración, comunidad, integración, ciudad; immigration, integration, community, multiculturalism.

Biodata: Fabiola Pardo Noteboom, olandese-colombiana, ha conseguito il titolo di Dottore di Ricerca in *Scienze politiche* presso l'Universiteit Leiden. Dal 2007 è professore ricercatore presso la Facoltà di *Scienze sociali e umanistiche* alla Universidad Externado de Colombia e coordina il gruppo di ricerca LIMITI sulle migrazioni internazionali e le relazioni interculturali (fpn@upcmail.nl).